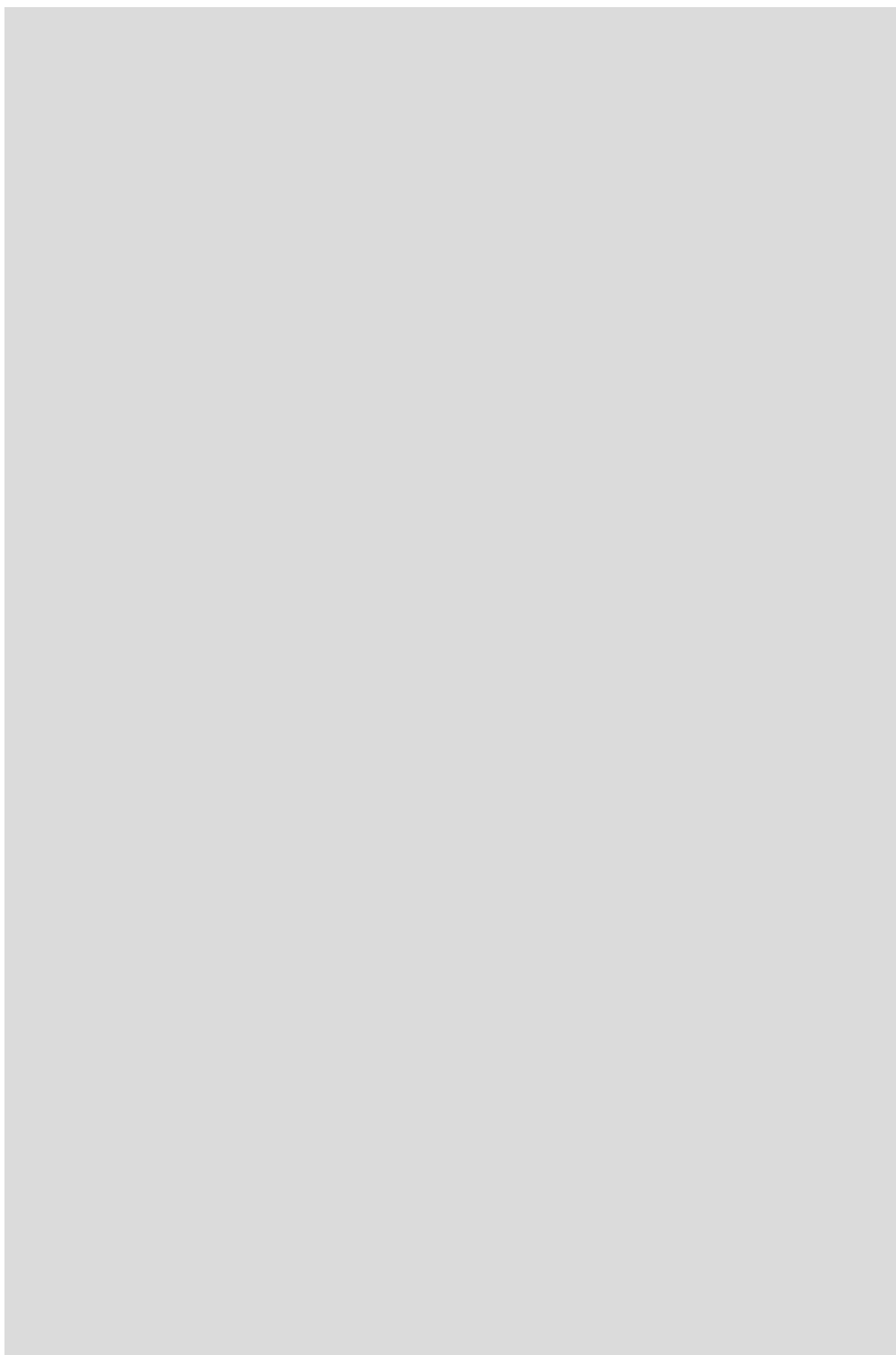


Remera vieja agujereada

Julieta Aranda



Capítulo 1

Estoy vacía,
como si se tratara de una remera agujereada.
Algunos agujeros son más pequeños,
otros más significativos y grandes.
Estoy desteñida,
como una remera que recibió muchos lavados.
Con el tiempo,
la remera va perdiendo su intenso color,
su sentido,
su propósito.
Estoy descocida,
son hilos que pierden su fuerza y
simplemente se rompen,
ya no sirven.
Estoy agujereada,
cada polilla hace su aporte y se alimenta
más y más de mí.
Algunas tienen mucha hambre,
y me despedazan más y más rápido.
Estoy cocida,
con hilos de distintos colores,
con distintos tipos de costura.
Algunas más derechas que otras,
cada aguja traza su camino como puede.
A veces no basta el hilo
y un pedazo de tela ocupa el lugar de un vacío.
La remera esta usada,
agujereada,
descuidada,
desteñida,
cocida y
descocida.
Y eso la hace inigualable,
única,
especial,
distinta,
extraordinaria.
Una remera vieja,
con sus vacíos,
sus colores,
sus hilos,
sus trazos,
sus telas,
sus costuras,
sus cocidos y descocidos

tiene más historia y valor,
que una remera limpia y nueva.